

de reflexiones metatextuales que le permiten acreditar su condición de historiadores confiables.

Estos «excursos», que aluden a la historia moral y literaria antigua, se construyen sobre la base de una profusión de citas latinas y referencias bíblicas, y presentan generalmente una estructura tripartita: cita textual, traducción y comentario. Ejemplos o antieejemplos que nacen del contraste de los sucesos vistos y vividos con la historia clásica o sagrada: «Así lo dijo el natural poeta:/ Jura silent, mutae que tacent sine vindice leges. / Los derechos se tuercen, y oprimidos/ Del poderoso, callan;/ Las leyes enmudecen/ Porque en nocturnas confusiones se hallan...» (Dis. I, cap. XIII, p. 54).

Otro elemento que contribuye a hacer patente esta relación testimonial e ideológica con la historia narrada son los poemas del autor, los que lo convierten en uno de los principales autores líricos de la colonia. La mayor parte son incluidos en momentos de gran emotividad en que el autor se siente en la necesidad de expresar sus estados anímicos por la vía de un lenguaje distinto al narrativo. Se trata de poemas simples en la composición que recurren a tópicos en boga en el barroco. Pineda señala que se le «vinieron al entendimiento los siguientes versos» (p. 84) cuando estaba escondido en un gallinero donde lo había colocado Maulicán para protegerlo de otros mapuches que lo querían como prisionero. Pese a la presencia evidente, en su simbología, del tópico de la mudabilidad de la fortuna se adivina una fuerte dimensión personal. Bajo las gallinas el narrador comprende el cambio de roles que ha sufrido: «Rueda fortuna, no pares/ hasta volver a subirme,/ porque el bien de un desdichado/ en tu variedad consiste./ Un tiempo me colocaste/ con las estrellas más firmes,/ y ahora me tienes puesto/ en la tierra más humilde.» («A la inconstante fortuna»).

Sabiéndose poseedor de una verdad se siente con la misión de comunicarla, sin importarle las consecuencias de su acto. Sabe que por su posición crítica vio disminuir sus cargos y su fortuna. Desde una situación marginal y apoyado en su erudición, apela al poder persuasivo de la escritura para conseguir su propósito. Es el testimonio personal, su propia experiencia, en una primera instancia, el que le da derecho a hablar y, en un segundo momento, su saber. Es este saber el que le permite advertir que «lo visto y lo vivido» tiene una clara inscripción dentro de la tradición y de una visión apocalíptica de la realidad que identifica básicamente con la guerra y sus consecuencias:

Esto mismo podíamos llorar en estos tiempos, que tan a rienda suelta y sin rebozo alguno tienen los vicios usurpado el lugar que debía no faltar a las virtudes; y así, no tenemos que esperar paz firme en este reino de Chile mientras reinare en él la codicia, la maldad y la insolencia, y en las religiones (como dice el santo) ruidos, contenciones y poca conformidad, y si en ellas se experimentan estos achaques y dolencias, ¿qué podemos esperar los que habitamos en este miserable siglo? (Dis.I, cap. XXXI, p. 197)

Es en esta tradición donde encuentra el remedio para los males que aquejan al Reino de Chile, de modo tal que Cristo se convertirá en el ejemplo del buen pastor y su conducta de vida en el modelo a seguir por los gobernantes que aspiren a la justicia y a la moral (Cf., por ejemplo, Dis. I, cap. XIII, p.56, entre otros casos). En este nivel, su escritura adquiere los rasgos de una alabanza *ab nostra persona*, en cierto sentido hagiográfica, sobre todo si nos detenemos a observar su desapego a los intereses personales, su alejamiento de las pasiones, su intención de lograr el beneficio colectivo, su práctica y sentido evangelizador. Todo esto produce que, a la defensa del criollo y del indígena, se sume una defensa personal de su condición de criollo marginado.

«Supuesto que el principal blanco a que se encaminan mis discursos, no es otro que hacer verdades patentes» (Dis. I, cap. I, p.5), se requiere conocer cabalmente la materia a narrar. Este propósito se lleva a cabo mediante los otros dos elementos de la estructura tripartita del texto. La narración personal y autobiográfica provee al narrador de un conocimiento directo sobre las guerras del reino de Chile, que presagia su destrucción en un futuro cercano, de ahí su interés por conseguir la paz lo antes posible. Será justamente este conocimiento el que le permitirá establecer, en primer lugar, una defensa del pueblo mapuche y su derecho a la defensa como una causa justa: «...la esclavitud de esta nación es la que, en primer lugar, turba la paz, dilata la guerra y es y ha sido el origen de todos los desastrados sucesos...» (Dis. IV, cap. XIII, p. 343). Denuncia y responsabiliza de la situación de abandono de Chile a la existencia de un gobierno de extranjeros: «...porque son enemigos conocidos de la patria los advenedizos y extranjeros, que este lugar y nombre le dan los antiguos sabios» (Dis.IV, cap. XXXVII, p. 421).

Esta situación de mal gobierno y de desmedro de los indígenas, le permite afirmar que las causas de la guerra obedecen a las constantes transgresiones del derecho natural, civil y moral por parte de los espa-

ñoles. La paz sólo será posible si impera la justicia y ésta se alcanzará en la medida que gobiernen hombres movidos por el natural amor a la patria: «...porque adonde hai justicia se hallará la paz, como dijo el Profeta Rei, que la justicia y la paz están unidas y conformes, que adonde está la una, la otra no puede faltar...» (Dis. I, cap. XIII, p. 55). El poder es concebido como una tutela del pastor sobre sus ovejas, que busca el bienestar del pueblo y no el propio. En un plano concreto estas soluciones sólo pueden conseguirse por medio del gobierno de una persona natural del país, de un criollo que por su propia condición buscará lo mejor para su patria, pues conoce los problemas que vive.

Las reflexiones filosófico-morales, aportan el contenido ideológico universalista que persigue el narrador. El contexto caótico que se manifiesta en el Reino de Chile es efecto de las injusticias que se cometen en él y que ofenden la bondad divina. Así el texto adquiere un sentido providencialista: la guerra, los desastres naturales, los padecimientos, son signos del malestar de Dios. El carácter moralizante del *Cautiverio Feliz* es manifiesto, de tal modo que el contenido final apunta siempre a una verdad eterna, única e infalible, capaz de transformar el sistema administrativo y político imperante y, por consiguiente, el orden moral del reino.

Cautiverio Feliz es un texto con una clara finalidad pragmática. El destinatario directo es el rey (Carlos II), ya que en él radica la posibilidad y la obligación política de restituir el orden administrativo, moral y social. El propósito del narrador descansa, entonces, en un supuesto lógico: al ser los reyes los depositarios del poder divino en la tierra su deber es actuar en concordancia con el sentido de justicia que exige este mandato. Por tanto, la falta de voluntad política del rey no puede deberse, sino a un ocultamiento de la verdad (y de allí la importancia atribuida a la escritura) de parte de quienes administran el poder en América. Este sentido cortesano es una de las claves discursivas del texto, pues si bien cuestiona decisiones políticas del rey, lo hace asegurando su lealtad. Por esta vía su acto de denuncia será una prueba más de su condición de cortesano leal y honesto:

Y como en otra parte tengo dudado, no deben de llegar a la presencia del Rei N.S. ni a sus oídos, las relaciones verdaderas de las ruinas y pérdidas de nuestras fronteras, que fuera mui posible que bienformado del perverso estilo de gobierno que algunos sus ministros han tenido, como universal monarca y amparo de sus reinos se doliese y lastimase de ellos, y como sabio y pruden-

te médico aplicase remedio a sus dolencias, trocando medicinas... (Dis. IV, Cap. XXXVII, p. 422).

El deber de escuchar a sus súbditos leales, que esto es propio de los que se ajustan a un «estilo de gobierno santo y justo» (Dis. II, cap. VIII, p.115). Las constantes referencias bíblicas dan el marco para determinar las obligaciones de quien detenta el poder y, por lo mismo, su discurso se alza como un documento que debe tenerse en consideración para la toma de decisiones acerca de Chile. Junto a este destinatario individual se constata, además, la presencia de un destinatario colectivo, por lo que el texto se abre a todos los potenciales lectores: «Diránme algunos (volviendo a nuestro intento), que a qué fin por qué causa han puesto tantas veces en ejecución sus maldades...» (Dis. II, cap. XXXI, p.196). El intento de influir más allá de la conciencia del rey, en la opinión pública, colectiviza el problema y lo transforma en un elemento de pugna social: criollos/hispanos que en la trama discursiva se manifiesta entre lectores «ideales» y lectores «contradictorios». Este último elemento permite enfatizar que el texto se construye como la enunciación de un sujeto-orador que por medio de un discurso jurídico-deliberativo defiende ante la asamblea su causa.

Referencias bibliográficas

- Anadón, José, 1974: «Tres notas sobre Pineda y Bascuñán». *Revista Iberoamericana* 40: 111-118.
- 1977, 977: *Pineda y Bascuñán defensor del araucano. Vida y escritos de un criollo chileno del siglo XVII*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.
- 1988, 988: *Historiografía Literaria de América Colonial*. Santiago de Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Correa, Sergio, 1965: *El Cautiverio Feliz en la vida política chilena del siglo XVII*. Santiago de Chile. Andrés Bello.
- Chang-Rodríguez, Raquel, 1975: «El propósito del *Cautiverio Feliz* y la crítica». *Cuadernos Hispanoamericanos* 297: 657-663.
- 1982, 982: «Conocimiento poder y escritura en el *Cautiverio Feliz*». *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*. Madrid. Porrúa. 63-83.
- Jara, Álvaro, 1973: «Prólogo» a Núñez de Pineda y Bascuñán, Francisco. *Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas del Reino de*

Chile. Ed. Alejandro Lipschutz y Álvaro Jara. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.

Mignolo, Walter, 1981: «El metatexto historiográfico y la historiografía indiana». *Modern Languages Notes* Vol 96, N° 2. 358-402.

Núñez de Pineda y Bascuñán, Francisco, 1863: *Cautiverio Feliz y razón individual de las guerras dilatadas del reino de Chile*. Diego Barros Arana editor. Santiago de Chile. Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional. Tomo III. Imprenta del Ferrocarril.

Triviños, Gilberto, 2000: «No os olvidéis de nosotros: martirio y fineza en el *Cautiverio Feliz*». *Acta Literaria* 25. 81-100.

